

Veinte años: del Talibán al Talibán

ÁNGEL GUERRA CABRERA :: 20/08/2021

Descarada hipocresía de las potencias de la OTAN

Veinte años de ocupación estadounidense y de la OTAN (2001-2021) no han podido impedir el fulminante regreso al poder del Talibán, que nunca fue derrotado. Sólo se replegó a las áreas montañosas y rurales durante la ocupación y desarrolló una guerra irregular sin exponerse demasiado ante un enemigo muy superior en tecnología militar y con abundante aviación de ataque. Una vez que se anunció la inminente retirada de las tropas de EEUU y sus socios en mayo, los irregulares iniciaron los preparativos para, en su momento, tomar todas las grandes ciudades y la capital Kabul, logrado -contra todo pronóstico- en escasas dos semanas.

Fue casi un paseo militar frente a las fuerzas armadas y de seguridad gubernamentales, entrenadas y armadas por Washington, que más que triplicaban en número a los guerrilleros, pero estaban mal dirigidas, mal pagadas y mal comidas. En un intento de justificar la debacle, el presidente Biden arguyó que si esas fuerzas no estaban dispuestas a defender su país, no había nada que los estadounidenses pudieran hacer para impedir su derrota. El problema es que nunca sintieron eso, sino que defendían un gobierno impopular y corrupto y por eso no ofrecieron resistencia al Talibán, que además, las penetró a través de vínculos tribales.

Pese a su carácter fulminante y a su innegable mérito político-militar, la ofensiva del Talibán no se compara con las épicas jornadas vietnamitas que condujeron a la toma de Saigón. Lo que sí se repite en este caso, como en ningún otro desde entonces, es la humillante derrota, por una guerrilla rural, de las fuerzas armadas de EEUU después de dos décadas de duros embates de éstas a su adversario. Entre el 12 y el 15 de agosto las principales ciudades afganas y la capital Kabul habían sucumbido a la ofensiva rebelde. Aquí, como en otros sitios del país, además de la irrupción desde fuera del Talibán, entraron en acción células insurgentes durmientes que desde dentro de la ciudad facilitaron la victoria de los integristas sin apenas derramamiento de sangre.

Ante preocupaciones y sospechas de opositores externos e internos sobre posibles abusos del ya proclamado Emirato Islámico de Afganistán, el principal vocero de los vencedores Zabihullah Mujahid prometió reconocer a las mujeres todos sus derechos, bajo la ley de la *sharia*, y aseguró que no buscarán venganza contra sus enemigos ni permitirán que el país sea usado como base para ataques terroristas a otros estados. En efecto, todo indica que el Talibán 2.0 tiene la intención de comportarse con más moderación y pragmatismo y no aspira a exportar su modelo. Lo que está por ver es que sea capaz de garantizar los derechos femeninos y los de quienes no comparten su versión ortodoxa del islam.

Pero existe una descarada hipocresía de las potencias de la OTAN, que en dos décadas de ocupación muy poco se ocuparon de los derechos de las mujeres y las libertades en general y ahora se rasgan las vestiduras. Hay amplia evidencia de que aparte de ciertas áreas

urbanas, el país no avanzó en cuanto a los derechos femeninos. De no haber sido por el relanzamiento de la industria del opio, muy restringida antes de la invasión, probablemente el panorama social habría empeorado aún más.

Afganistán vivió un momento de gran esperanza con el gobierno del Partido Democrático Popular (comunista) en los '70 y '80, que sí hizo grandes esfuerzos por hacer avanzar los derechos democráticos de toda la población, incluyendo los de las mujeres, pero topó con los intereses de los traficantes de opio y con sectores importantes del pueblo que no parecen haber estado aún preparados para disfrutar las ventajas de un Estado democrático y laico radical, lo que junto a la desenfrenada actividad de la CIA, finalmente coadyuvó a la trágica y contraproducente invasión soviética del país.

La guerra más larga de la historia de EEUU ha costado más de 2 billones de dólares, la mayoría de los cuales han ido a parar a los activos de las grandes industrias productoras de armamento. A pesar del alto costo de la ayuda occidental, la mitad de los afganos vive en la pobreza. La mortalidad infantil es de las más altas del mundo y la esperanza de vida de las más bajas. De haberse casi erradicado el cultivo del opio, hoy el país produce alrededor de 80 por ciento de la heroína del planeta.

La guerra generó 5.5 millones de refugiados, que acaso aumenten ahora. El conflicto ha costado la vida a 47 mil civiles y 66 mil soldados y policías afganos, 51 mil talibanes y otros insurgentes. Han muerto casi 4 mil soldados estadounidenses y mil 100 soldados de otros países de la OTAN. Los atentados del 11/S y el alegado castigo contra sus presuntos autores, en su mayoría sauditas y ninguno afgano, fueron un pretexto de Washington para invadir Afganistán, para lo cual existía previamente un plan del Pentágono que buscaba hacer pasar por allí un importante gasoducto.

@aguerraguerra

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/veinte-anos-del-taliban-al